

**Antonio Colinas**

**CANCIONES PARA  
UNA MÚSICA SILENTE**

**S**iruela

Libros del Tiempo

# Índice

## EL LABERINTO INVISIBLE

### En invierno retorno al Palacio de Verano

I	17
II	19
III	22
IV	24
V	26

### Catorce retratos de mujer

I	28
II	29
III	30
IV	31
V	32
VI	33
VII	34
VIII	36
IX	37
X	39
XI	41
XII	43
XIII	44
XIV	45

## **SEMBLANZAS SONÁMBULAS**

Del jardín filosófico	
I	49
II	50
Mayo de 2010	51
Nocturno en el Patio Chico	53
De Fray Luis de León a Ana de Jesús	55
Metamorfosis	57
Vicente Aleixandre en Las Navas	58
Hay una luz que viene de los montes	60
Te esperaban las montañas	62
Acróstico para mi hermano	64
Unas pocas palabras	65
Estación Central	66
Recordando unos versos de Goethe	68

## **SIETE POEMAS CIVILES**

Tarde del 31 de diciembre de 1936	73
No hablemos de la belleza	76
A las tres muchachas, enfermeras voluntarias de la Cruz Roja, asesinadas en un hospitalillo de montaña	78
Tras el muro del patio de los naranjos	80
Meditación en Castrillo de las Piedras	82
La noticia ausente	86
La Madre de Todas las Fosas	88

## UN VERANO EN ARABÍ

I (Retorno)	95
II (El canto)	97
III (Una muerte)	98
IV (Safereig-Sefirot)	100
V (Monumento de luz)	101
VI (Un concierto)	102
VII (Llamada de la mar)	105
VIII (Dudas)	107
IX (La casa)	109
X (Unos ojos)	110
XI (Alquimia)	111
XII (Un encuentro)	113
XIII (Aroma de resina)	114
XIV (Gruta)	115
XV (Madruga la palabra)	117
XVI (Otra hoguera)	118
XVII (Corona blanca)	120
XVIII (Tambor nocturno)	121
XIX (Sufíes)	123
XX (Johanna)	125
XXI (Tagomago)	127
XXII (Por el último camino)	129
XXIII (Un libro)	131
XXIV (Can Costa de Arabí d'Alt)	132
XXV (Dos cipreses)	133
XXVI (Signos en la fuente)	135
XXVII (El anillo)	136
XXVIII (Del oro)	137
XXIX (La noche de Las Perseidas)	138
XXX (El cuerpo)	140
XXXI («No la debemos dormir, la noche...»)	141

## EL SOÑADOR DE ESPIGAS LEJANAS

### El soñador de espigas lejanas

(En el fortín de Cartagena de Indias)

145

## CANCIONES PARA UNA MÚSICA SILENTE

### Valle de Sansueña

Un ramo en la tormenta	159
Hallazgo de una estatua junto a un muro	161
Semillas del tiempo	162
Arqueología de la luz	163
En la sima	164
Estela	166
La piedra	167
Despoblado	168
Tras el descenso de la cima tutelar	170
Un río, un monte, aquella mar	172
Frescobaldi	174
Fuente	176
En la fragua	177
El eco	179
Gorriones	180
Vallefondo	182
Las estaciones de la vida	184
Cumpleaños	185
Germinación	187
Armuz	189
Solsticio de invierno	190
Una presencia en la noche	191
Triángulo del origen	194
El laberinto invisible	196

El otro anillo	198
Signos en la piedra	200

### **Llamas en la morada**

I	201
II	203
III	204
IV	205
V	206
VI	207
VII	208
VIII	209
IX	210
X	211
XI	212
XII	213
XIII	215
XIV	216
XV	217
XVI	218
XVII	219
XVIII	220
XIX	221
XX	222
XXI	223
XXII	224
XXIII	225
XXIV	226
XXV	227
XXVI	228
XXVII	229

<b>Nota a la edición</b>	231
--------------------------	-----

*Las armonías no oídas  
crean las armonías que escuchamos.*

PLOTINO

*Sólo es posible la paz cuando cada ser  
está en paz consigo mismo.*

J. DE NORWICH

*Beauty is difficult.*

E. POUND

*El amor es el astrolabio de los misterios.*

RUMI

*El placer de vivir me hizo olvidar el cansancio del viaje  
y casi me hizo llorar.*

M. BASHO

# **EL LABERINTO INVISIBLE**

## En invierno retorno al Palacio de Verano

### I

Nunca supuse que regresaría,  
cinco años después  
—en pleno invierno—  
al Palacio de Verano.

El lago es ahora una masa de hielo  
y el Cinturón de Jade (el bello puente  
y el gran barco de mármol)  
están amordazados por un frío polar.  
(El mármol y el hielo conteniendo en lo blanco.)  
Todavía es posible seguir aquí los ritos  
de siempre: aspirar la armonía  
de ser en lo interior  
profundo  
ascendiendo, ascendiendo,  
al Pabellón de los Budas Fragantes.

Antes nos demoramos respirando  
la soledad del frío  
entre el gran lago helado y la montaña,  
y vamos contemplando las pinturas  
de la Galería Abierta («la más larga  
de China y del mundo», se nos dice).  
Pero, al final de ella, ¿qué alcanzamos?  
El horizonte blanco de un vacío muy puro.  
Antes de la ascensión  
los símbolos nos llenan de energía:  
el sendero, el lago, la pagoda,  
las colinas lejanas, las rocas y los árboles,  
el gran disco rojo del sol que no ha logrado

estremecer, fundir el hielo,  
las historias pintadas en los techos  
de batallas y amores:  
la terrible, eterna  
Dualidad.

El paso cruel del tiempo se ha llevado  
los trazos delicados y los vivos colores,  
tantas huellas dejadas por las almas  
de músicos, pintores y poetas,  
eremitas, santones y filósofos;  
los que en este país han compensado  
furor de ideologías y de ejércitos,  
revoluciones de la destrucción.

(Incendiar, destruir  
lo «antiguo», ha supuesto  
destruir la raíz de la sabiduría  
de un pueblo.  
Hoy se imita lo destruido ayer,  
se rescatan los sueños perseguidos.  
¿Con qué fin?)

¡Perennidad del arte, que apacigua  
y salva todavía a los seres humanos  
de ser fieras!

## II

¿Y cómo describiros esta iniciación  
de ascender con fatiga a La Colina  
de la Longevidad?

Brusca subida y quebrada ruta,  
entre tejados, por escalinatas  
y por jardines mínimos, secretos.  
Ascender y dejar atrás el mundo  
que cruje y que restalla con sus hielos,  
abandonar heridas que aún sangran.  
Y si, arrepentidos, volvemos la mirada  
hacia atrás, cada arcada nos devuelve  
a la infinitud del lago muerto,  
a su abismal escalofrío gris.

Y cuando el pecho ya no puede respirar  
por la dureza de tanta ascensión,  
cuando de tanto aire ya nos falta hasta el aire,  
en esta congelada angustia de la prueba,  
aparecen las salas  
de los dos Grandes Budas.  
El Buda más hindú que nunca había visto  
se llama Buda-Shiva.  
Sus numerosos brazos  
van sembrando en el aire y en mis ojos  
lo Múltiple  
desde esa Unidad que irradia el punto  
que tiene entre sus cejas:  
diamante secreto.

Más arriba aún, en la cima del monte,  
hay otro Buda muy ennegrecido  
por el humo de inciensos seculares,  
y desgastado por tantas caricias  
de manos y de ofrendas.

(Ahora está prohibido acariciar  
los dos Budas, rozar su eternidad,  
ofrendarles lo poco que tenemos,  
lo poco que sabemos.  
Delante de ellos no hay flores ni frutos.  
Están como olvidados estos Budas  
en el desván del cielo del invierno,  
pero son todavía  
un *fin* para el que llega y desea *ascender*.  
Son todavía símbolos preciosos.  
(Y para otros peligrosos símbolos.)

Después de casi un siglo  
ellos resisten más que ese otro dios  
llamado Ideología.

Un día volverá este lugar  
a ser morada cierta  
en donde el hombre y la Divinidad  
rescaten la armonía,  
se fundan un instante en el fiel de la muerte  
y ambos sepan al fin que ya están  
eternamente destinados  
el Uno para el otro, el otro para el Uno.  
El culto ahora no está permitido  
mas sabemos lo que nos transmitió  
el arquitecto que trazó la ruta  
hacia arriba: señales, signos, símbolos  
hacia la luz suprema de la cima,  
de otra Cima.

Previamente, ayudó Naturaleza  
creando el más hermoso mirador  
y el lago más en paz:  
unidad de agua y tierra.  
Luego, el arquitecto, con un sentido sacro  
-todo es sacro en el mundo para aquel  
que lo mira con ojos de piedad-  
moldeó esta Colina de la Longevidad,  
la senda, el laberinto, los secretos  
que la ascensión (la *prueba*)  
revelará por siempre a los despiertos.